



La escritora prefiere, por motivos personales, quedar en el anonimato

"Lulú", un libro con relatos reales y autora desconocida

ALEJANDRA GAJARDO

Lulú es uno de los libros más inusuales que han pasado por el mercado en los últimos años. La razón es que su autora prefiere quedar en el más absoluto de los anonimatos. Ella firmó el libro como María Fernanda Larrondo, pero ese no es su verdadero nombre.

Entre las cosas que llama la atención de esta corta novela, editada por el sello Libes que desapareció a poco tiempo que *Lulú* salió a librerías, es que la autora escribe bien. Tanto la crítica como los lectores que han tenido la fortuna de encontrar uno de los pocos ejemplares que se editaron, han quedado positivamente impresionados con María Fernanda Larrondo, a la que uno sin temor de exagerar calificó como una mujer que sería capaz de escribir "El Quijote postmoderno".

Pero ella, a pesar de estas alabanzas, no ha salido ni pretende hacerlo, del rincón donde se marginó. Por el contrario, siente que ese libro le es ajeno y hasta le dolieron los comentarios que se hacían de él. "¿Siempre les da mayor importancia. Simplemente 'no estoy ni ahí', siempre."

El relato de esta novela, cuya portada está sobriamente diseñada con una fotografía de Juan Domingo Marínello y tiene un epígrafe de Marguerite Duras, es igualmente simple. Una secretaria que reside en Villa del Mar le manda carta narrándole con pelos y señales su amorosa vida a un confidente anónimo. Aunque la idea es sencilla, lo sorprendente es que esas cartas son reales, los sucesos también y los personajes existen.

María Fernanda Larrondo, o como se llame, escribió esas cartas a un destinatario real, quién las escuchó tan bien escritas, divertidas y llenas de talento, que le pidió editarlas en un libro. Ella, después de un tiempo de pensarlo, aceptó, pero con la condición que fueran llevadas a la imprenta en forma absolutamente anónima. Y a meses de que *Lulú* quedara en letras de molde, aún no se conoce la verdadera identidad de este "diamante en bruto de la literatura", como dicen que es.

Este anonimato por el que optó la autora de *Lulú*, ha hecho surgir varias especulaciones en torno a su personalidad. Algunas de ellas agitan a que es un conocido editor, quien escribió esas descriptivas cartas y otras que el personaje-autor no existe. Todas ellas resultaron conjeturas, ya que la mujer que se escondió tras el nombre de María Fernanda Larrondo, no sólo existe, sino que trabaja y vive en Santiago.

A la pregunta de por qué ha llamado tanto la atención ese



La única fotografía que muestra esta joven libro de autora anónima.

libro de tipos blancos y de papel rústico, no es difícil responder. Las cartas que hace algunos años se mandaron de Villa a la capital están escritas con una crudeza sorprendente, pero a pesar de eso con credibilidad. La protagonista, Lulú, es una secretaria de una casa de estudios de la costa, que tiene una agitada vida personal, describe con desparpajo su infinidad, es ambiciosa, con una vida familiar no vacía de problemas y se comunica con un vocabulario lleno de originalidades y palabras salidas de tono. Lulú, lejos de tener una heroína como cuentos de hadas, tiene una de este tiempo: una mujer víctima de asuntos tan prosaicos como cualquier otra de sus coetáneos.

Contrariamente a lo que se pudiera pensar, María Fernanda Larrondo no es inabarcable. Por el contrario, aceptó hablar de su libro, siempre y cuando se le respetara su opción de anonimato.

—¿Cómo se llevó a cabo la idea de hacer este libro?
—La verdad es que el que más insistió en todo esto fue el receptor de estas cartas, que siempre quiso publicar algo mío. El siempre decía que le fascinaban mis cartas y que seguía escribiendo. Eso fue largo, cualquier cantidad de tiempo, y yo no me interesaba. Luego los escritos cayeron en las manos de una editora que preguntó qué posibilidades tenía de conocerme. Yo dije que todas, porque soy una persona común y

corriente. La conocí, la encontré seria y aceptó, aunque me preguntaba por qué les interesaba tanto. Así, los sábados empezamos a trabajar juntas en editarlo.
—¿Cómo fue ese trabajo de edición?
—Un día me dijeron que había que hacerle un principio para hilar todas las cartas y ahí me creí escritora y estuve tres días frente a la máquina de escribir, tomando café. Ni siquiera me había.

"Yo siempre parto de la base que todos son chuecos, pero a pesar de eso soy espontánea y cuento mis cosas, porque me da lo mismo que las publiquen en el 'Diario Oficial'. Yo no tengo complejos, son los otros los que los tienen", dice María Fernanda Larrondo, seudónimo que usa la autora de "Lulú".

—¿Las cartas son absolutamente reales?
—Son reales. Fueron cartas que yo escribí en un determinado tiempo. Hubo períodos más entretendidos...
—¿En base a qué criterios se recogieron esas cartas?
—Porque fueron esas las que le mandé a mi receptor.
—¿Siempre escribiste cartas?
—Sí, es una manera que tengo de comunicarme con la gente.
—¿Con ese mismo lenguaje, con esa misma crudeza?
—Y más crudo todavía. Al edi-

tar *Lulú* le sacamos mucho de esa crudeza. Las cartas son trágicas porque mi vida es trágica. De mis propias desgracias yo me muero de la risa, aunque en el momento sean terribles.

—¿Escribiría otra cosa sin el formato de una carta?
—No creo. Yo sirvo para escribir vivencias mías, al igual que otros. A lo mejor si me dedico, pero nunca me he dedicado.

—¿Ha pensado en otro proyecto de libro?
—En estos momentos nada que no me deje plaza.

—¿Y en escribir un diario de vida?

—Pero es que ahora mi vida es tan plana. ¿Qué quiere que escriba? Podría escribir cualquier cantidad de cosas que me han pasado, pero tendría que involucrar gente, que es el problema.

—¿Y en *Lulú* cómo se solucionó ese problema?

—Los nombres de las personas y empresas se cambiaron, porque de otra manera, hubiera sido fácil descubrir al personaje.

—¿Ud. dijo que tenía una vida plana...

—También podría contar cosas entretendidas, pero involucraría lo que estoy haciendo en este momento. Imagínese que se diera cuenta que soy yo, me podría costar la vida.

—¿Nunca ha participado en

un taller literario?

—Nada. Es una cosa absolutamente espontánea. Lamentablemente, rompí unas cartas que escribí de chica que eran súper entretenidas. De hecho, todas mis amigas gustan con mis cartas. A veces, le he mandado algunas a una amiga que trabaja tres oficinas más allá, por puro leísmo. Pero ahora la verdad es que no tengo tiempo y estoy atrasada con mi correspondencia.

—¿Qué comentarios ha recibido por el libro?

—A todos les ha gustado, pero la gente es tan crítica. También me ha tocado oír opiniones de personas que no saben que yo soy la autora y lo han criticado. A mí me da lo mismo.

—¿Qué dice?

—Que *Lulú* hace reír pero no deja nada, o que no tenía por qué ser tan explícita.

—¿No ha oído comentarios de que los sucesos del libro suceden en la realidad?

—Es que la gente es tan supersticiosa. Seguramente más de alguien que lo leyó se sintió identificado, pero no lo van a aceptar porque no suelen contar sus cosas. Yo acostumbro a ser sincera con todas mis amistades. Para mí todo es natural.

—En esas cartas usted describe el mundillo de las oficinas y de las relaciones que allí se establecen...

—Sí, porque yo estoy en ese ambiente y soy muy observadora, voy hasta debajo del alquitrín. Yo siempre parto de la base que todos son chuecos, pero a pesar de eso soy espontánea y cuento mis cosas porque me da lo mismo que las publiquen en el *Diario Oficial*. Yo no tengo complejos, son los otros los que los tienen.

—¿Por qué escogió María Fernanda Larrondo como seudónimo?

—A mí papá le hubiera gustado que me hubieran llamado María Fernanda y no tengo idea por qué no me lo puso. Larrondo es una equivocación, porque originalmente era Larrondo, apellido de uno de mis antepasados.

—¿Cuál fue su reacción cuando se publicó el libro?

—De repente me daba miedo, otras veces lástima, curiosidad, especialmente cuando han llegado comentarios de que el libro es bueno.

—¿Y cuando oye esos comentarios, no le da ganas de contar que usted es la autora?

—¿A quién? No, yo soy poco ambiciosa y no estoy ni ahí con el libro.

—¿Por qué le puso *Lulú*?

—Porque soy fea, alguna vez me dijeron "pequeña Lulú". Al principio, como el libro era corto, pensé que le pasarían 32 páginas, porque alcanzaba justo para ir al baño o al playpen, porque uno lo lee en el tiempo de bronca antes que el conejo haga dala...

—Si le ofrecieran hacer una segunda parte, ¿Aceptaría?

—No tengo tiempo. Aunque sí, los sábados y domingos, pero para mí escribir no es así, es una compulsión que me viene.

—Y si alguna vez se sabe quién es usted...

—Más fuerte no más.

—¿Seguiría escribiendo?

—Creo que no.

"Lulú", un libro con relatos reales y autora desconocida
[artículo] Alejandra Gajardo.

AUTORÍA

Larrondo, María Fernanda

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Lulú", un libro con relatos reales y autora desconocida [artículo] Alejandra Gajardo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile